BR
1725
.P847
G37
1752
JESUITICA

✠

CARTA DEL PADRE DOMINGO Garcia, Prepoſito de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus de Sevilla, à los Padres Superiores de la Provincia, noticiandoles la Religioſa exemplar Vida, y feliz invidiable tranſito del Padre Antonio del Puerto, de la miſma Compañia.

PAX CHRISTI, &c.

EN eſta breve Carta cumplo la obligacion de nueſtro Santo loable eſtylo, y lleno los deſeos de muchos, que anſiaron por tener un vivo Retrato del Padre Antonio del Puerto; y no pudieron conſeguirlo, porque no diò lugar à los Pintores el tumultuoſo gentìo, que de todas esferas concurriò, luego que hicieron ſeñal nueſtras Campanas, à vèr el reſpetable Cadaver, beſarle manos, y pies, tocar en èl Roſarios à impulſos de la piedad, llevarſe, por devocion, lo que pudieron de ſus veſtidos, y hacerle cada qual el Panegyrico de ſus Honras, ſegun los exemplos de Virtudes, que luces brillantes en ſu vida, fueron de mucha gloria para Dios, de grande utilidad para los Proximos, y de ſingular credito para nueſtra Provincia. No renuevo à V. R. la memoria de ſu tranſito, para

los Sufragios, que estyla charitativa la Religion; pues à mas de que los supongo cumplidos, los ultimos instantes de su Vida, y el modo dulce, sereno, apacible, y aun alegre, con que le diò à la muerte la cara, me hicieron confiar, no serle precisos al vuelo feliz de su virtuosa Alma. Formarè un abreviado mapa, que sea puntual disseño de su exemplar Vida; valiendome, en vez de colores, de las Virtudes Religiosas, que vimos los Domesticos, y admiraron los Extraños, para consuelo de unos, y de otros, en la sensible pèrdida de tan amable Compañero, tan charitativo Padre, tan benefico Amigo, y tan todo para todos, como mui imitador de San Pablo. Aunque en la dilatada vida de 73. años de edad, 58. de Compañia, y 39. de su Profession del Quarto Voto, exercitò muchos Ministerios, y llenò muchos Empleos, todos del primero, y mayor lustre en la Religion, darè quanto pueda decirse, en la idèa de un Predicador Apostolico, y Evangelico. *Apostolico*; porque evitò el escollo, que temìa San Pablo de aquellos Oradores, que gritando à otros, no se predican à sì mismos. *Evangelico*; porque procurò trasladar à sì lo que del Predicador del Cielo dicen las Sagradas Letras; que igualmente predicaba con obras, que con palabras: *Cæpit Jesus facere, & docere.*

Naciò el Padre Antonio del Puerto en la famosa Villa de Priego, donde su Padre entonces exercia el honorifico empleo de Alcalde Mayor: Mysteriosa casualidad, para que el Niño Antonio, con la hidalguia de la sangre, logràra educacion de Joven arreglado, y Justo en casa, en que se dispensaba Justicia à todo el Pueblo. Su bella indole, genio docil, capacidad viva, y cuidadosa aplicacion à los Estudios, lo proporcionaron en costumbres, y letras, estimable Pretendiente

de

de nueſtra Compañia. Avivaron las anſias de ſu pretenſion exemplos de muchos, que le precedieron en tal fortuna; y por ſus eſcogidas prendas, y ſingulares talentos, ſe llevaban las primeras atenciones de la Provincia; unos Compatriotas, y todos Deudos bien cercanos de nueſtro joven Antonio. Entrò en el Noviciado de San Luis; y qual fue en los dos años, ſe dice brevemente con decir, que llenò el molde de un Novicio ajuſtado, y exemplar. La Modeſtia de ſu roſtro conciliaba à un tiempo amor en lo apacible, y reſpeto en lo grave. El ſilencio rigoroſo con los hombres, mudamente voceaba el trato familiar de ſu Alma con Dios. La Humildad en palabras, confirmada con obras, abonaba ſer verdadera, y cordialiſsima ſu Humildad. La Penitencia, nivelada por la voluntad del Superior, le quitò à los rigores lo indiſcreto, y lo hizo dueño de ſus paſsiones. La puntualidad à las muchas, y prolixas diſtribuciones de aquella Santa Caſa, lo iba formando mui Hijo de nueſtro Gran Padre S. Ignacio, por ſu caracteriſtica virtud de la Obediencia. Saliò el Hermano Antonio un bello Novicio, para ſer en el reſto de ſu vida, como lo fuè, un buen Religioſo.

Paſsò del Noviciado al Seminario de Carmona, para realzar con perfiles de Retorica, Poesìa, y Erudicion, las buenas Letras, que traxo aprendidas en el ſiglo. De aqui ſe trasladò à Malaga para eſtudiar Artes; y de allì à Granada, para el mas noble eſtudio de la Santa Theologìa. Su feliz progreſſo en eſtas mayores Facultades, ſe manifieſta en los Premios, que le diò, y eſtyla dàr la Religion à ſus benemeritos. Concluidos los Eſtudios, y ordenado Sacerdote, tuvo la tercera Probacion en eſta Caſa; y deſde ella ſalieron al pùblico en fervoroſas Miſsiones los frutos, que recogerìa deſpues en eſte Santo, y Apoſtolico Miniſterio de la Evan-

 gelica

gelica Predicacion. Hizo Mifsion en Xerez de los Caballeros, tan al gufto de fus Nobilifsimos Moradores, que fiaron à fu deftreza, gracia, y fervor, el defempeño de aquella Iluftre Ciudad, quando celebrò, con la magnificencia correfpondiente al affumpto, Accion de Gracias por el fufpirado feliz Nacimiento del Señor D. Luis Primero, que en paz defcanfa. Predicò en la folemnifsima Fiefta el Padre Antonio del Puerto, y fue fu Panegyrico el lleno de la folemnidad.

Concluida exemplarmente la tercera Probacion, le feñalaron los Superiores el Colegio de Ezija para primicias de fu Magifterio; y alli difpufo Dios principiaffe, y finalizaffe el Padre Antonio toda la carrera de Cathedras, para que en tiempo tan dilatado enriqueciera à aquella nobilifsima Ciudad con todos los talentos de Letras, y de Virtudes. Leyò primero por algunos años Letras Humanas; y al mifmo tiempo fe traslucia en exemplares Difcipulos la ciencia de Dios, en que igualmente los doctrinaba fu exemplarifsimo Maeftro. Afcendiò à las Cathedras de Facultades Mayores en el mifmo Colegio: pero manifeftando fiempre mas inclinacion, y mas gufto à la Cathedra del Efpiritu Santo, en que fe explica la Palabra de Dios con mas efperanzas de aumentar fu Divina Gloria, y hacer mas fruto en las Almas. Con el Rectorado de aquel Colegio, que le vino de Roma en premio de fus trabajos, reconociò el Padre Antonio algun alivio en la prolixa tarea de las Cathedras; y fe viò mas libre para los minifterios mas de fu genio, y mas de fu gufto. Fue de tanto util efpiritual, y de tanto aplaufo en todas esferas de gentes, la fuave, benigna, y amorofa conducta de fu Gobierno, que el mui Noble Ayuntamiento de la Ciudad deftinò dos Diputados, que à nombre del Iluftrifsimo Cabildo intereffaffen al Padre Provincial,

que

que entonces era, por la continuacion del Rectorado en el Padre Antonio.

No huvo arbitrio para condescender à las estimables instancias de Senado tan ilustre, aunque se agregaron las del respetable Clero, y principal Nobleza de la Ciudad: pues la Providencia de Dios queria valerse del Padre Antonio, y emplear sus graciosos talentos en theatro de mas gloria para su Divina Magestad; porque lo fue de increibles penas para el Padre, que en padecer por Dios tenia su mayor gloria. Este fue la Ciudad de Carmona, en cuyo authorizado Colegio llevò la pesada Cruz de Rector el largo tiempo de nueve años, otros tantos del prolongado martyrio, con que Dios probò su admirable paciencia, y los Hombres no pudieron rendir su religiosa constancia. Gobernò despues con igual gracia los apreciables Colegios de Cadiz, y de Cordoba; mediando entre estos dos Gobiernos tres años en el prolixo lustroso empleo de Secretario de Provincia. De Cordoba vino à esta Casa Professa, cuya Prepositura en el fatal año de 34. le diò bien que hacer, y que padecer. Tan dilatada, y aplaudida practica de gobernar le hizo acreedor à la Suprema Silla de la Provincia, que gobernò Provincial tres años, con los aciertos correspondientes à su exemplaridad, y zelo. Fue Vice-Preposito en varias ocasiones, y por muchos meses. Le propusieron otros Gobiernos. Pero mas deseoso de obedecer, que de mandar, à todos se excusò con tal eficacia, y religiosa contristacion, que juzgaron los Superiores preciso condescender con sus humildes ruegos, y permitirle el retiro de esta Santa Casa, para atender mas à sì, emplearse mas en sus ministerios, y acabar en ellos, como acabò, su mui estimable Vida.

Dixela toda en compendio. Passo ya à desenrollar

este abreviado Mapa, para apuntar no mas las muchas Virtudes, y Gracias, con que se enriqueciò Vida tan religiosa. El principal mobil de su Religiosidad fue la Predicacion Apostolica del Padre Antonio del Puerto. No raya en ponderacion, sì se dice, que en el Pulpito predicando parecia un Apostol. Apostol de la Reina de los Apostoles, Maria Santissima; y Apostol del que lo fue de un nuevo Mundo, San Francisco Xavier. Predicò el Padre Antonio tantos Sermones, que serìa mui dificil reducirlos à numero, ya en varias, y fructuosissimas Missiones; ya en las Fiestas de nuestro Redemptor Jesus, y de su Divina Madre, ya en solemnidades de Santos, ya en Exequias de Difuntos, ya en mui frequentes Exhortaciones à Religiosas; bien, que todos sus Panegyricos, y Morales eran tan fervorosos, y tan al Alma, que parecian Sermones de Mission, y assi puede decirse, que empleò toda su vida el Padre Antonio en una Mission continuada. Tenia suspensos los Auditorios mientras predicaba; y la suspension era ya principio de los extraordinarios movimientos, que sentian los Oyentes en sus almas.

Movialos con su presencia respetable; pues à mas de una modestia edificativa, se traslucian en las palideces del rostro rigores de la Penitencia. Movialos con sus acciones: pues siendo medidas, y arregladas, eran tan vivas, que hablaban segunda vez lo que decia la lengua. Movialos con sus palabras; pues sobre la naturalidad, y claridad del estylo, añadian aquella eficacia de espada penetrante, que pondera el Apostol en la Palabra de Dios. Si lo pedia el assumpto, eran sus Apostolicas voces ya blando rocio, que enternecia los corazones, explicandose estos por los ojos, que son las puertas del corazon; ya trueno, rayo, fuego, que daba susto, infundia temor, y abrasaba los pechos. Es-

tos

tos movimientos eran mas visibles en los Actos de Contricion, con que de ordinario daba fin à sus Sermones. Entonces parecia el Padre Antonio salir de sì, porque brotaban fuera en tiernos, penitentes, amorosos afectos los incendios, que abrigaba su corazon; evidenciando quan intensos eran los habitos de su Fè, de su Esperanza, de su Charidad, que prendian fuego, no solo en pechos mugeriles, por su natural piedad faciles de moverse; pero aun en varones robustos, que con edificacion, y assombro mas de una vez padecieron publicos desmayos de un verdadero dolor. Eran, pues, sus palabras centellas de Justo, que discurriendo por el bien dispuesto campo de sus Oyentes, le daban en su Predicacion visos de Apostol.

Y Apostol de la Reina de los Apostoles, Marìa Señora nuestra: elogio, que no sin fundamento solido puede darse al Padre Antonio del Puerto; pues parecia haverlo Dios escogido para promover las glorias de esta Augustissima Reina, y fomentar en todos su cordialissima devocion. No serà importuno trasladar aqui la ternìssima Carta de Esclavitud, con que à pocos años despues de ordenado Sacerdote se consagrò todo al obsequio de la Soberana Virgen: pues es un rico mineral de preciosas Virtudes, y devoto centro, de donde salen muchas lineas de los amores, con que miraba su corazon à varios Santos de la Corte Celestial. Es, pues, à la letra, como se sigue.

„ Sepan todos los que esta Carta de Esclavitud
„ vieren, como *Yo Antonio del Puerto*, me entrego
„ por Esclavo perpetuo de la Virgen Maria Nuestra Se-
„ ñora, con donacion pura, libre, y perfecta de mì
„ Persona, y bienes; para que de mi, y de ellos dispon-
„ ga à su voluntad, como verdadera Señora mia. Y
„ porque me hallo indigno de esta merced, suplico con

„ todo

„ todo el rendimiento de mi alma al Eterno Padre, Pa-
„ dre Santissimo de esta Soberana Señora; al Hijo
„ Eterno, Hijo queridissimo de esta bellissima Prin-
„ cesa; al Espiritu Santissimo, Esposo dulcissimo de
„ esta Coronada Reina de Cielos, y Tierra, que con
„ ella interpongan su poderosissima authoridad; y en
„ caso, que sea necessario, manden, puesto que pue-
„ den, no se niegue à este debido obsequio mio, ni
„ me niegue à mi esta gracia, y favor, que lo contarè
„ entre los mayores, que espero recibir de su liberali-
„ dad; para cuyo fin pongo tambien por intercessores,
„ y Avogados à los tres Principes de los Angeles, San
„ Miguèl, San Gabrièl, y San Rafaèl; al Señor San
„ Joseph, San Joachin, y mi Señora Santa Ana; à mi
„ Padre San Ignacio, à mis queridos San Xavier, San
„ Borja, Beato Estanislao, y Beato Luis Gonzaga; San-
„ ta Inès, Santa Getrudis, Santa Theresa, al Angel de
„ mi Guarda, y à los Santos de mi nombre, con todos
„ los Santos, y Santas de mi devocion. Y si conoceis,
„ Santissima Trinidad, y Santos mios, que por mi in-
„ dignidad no puedo llegar jamàs à conseguir esta gra-
„ cia; haced, ~~Señor~~, y alcanzad, Santos mios, que à
„ lo menos me reciba esta Señora por Esclavo de sus
„ Esclavos, que yo quedarè gustosissimo, sabiendo,
„ que es tanta su piedad, que no solo se estiende à sus
„ Esclavos, sino tambien à los Esclavos de sus Escla-
„ vos. Y por verdad lo firmè, y quisiera que fuera con
„ la sangre de mi corazon. En Ezija, el dia 10. de Di-
„ ciembre, en la Infraoctava de la Concepcion, año
„ de 1713. = El minimo de los Esclavos de Maria
„ Santissima = Antonio del Puerto = Soberana Ma-
„ dre, y Señora mia, Maria Santissima, Madre de
„ Dios, y mi Señora.

Desde

Desde aquel afortunado dia renovò todos los dias de su vida esta amorosa Esclavitud; siendo este el primer aliento, que respiraba su corazon, luego que al Alva abria los ojos, para saludar à la mejor Aurora de los Cielos. A esta distribucion se seguia indefectible la de rezar la Corona de la Santissima Virgen; y para que fuesse con la mayor reverencia, invocaba antes con breve oracion el Patrocinio de todos los Angeles, y Santos, discurriendo por todas sus Gerarquias, y Coros; y pedia rendidamente à la Santissima Trinidad, le asistiesse con su Poder, Sabiduria, y Amor. El fin de estos piadosos empleos en las primicias del dia; y antes de dàr principio à las funciones de Comunidad, era, para que todas corriessen por quenta de su amadissima Señora, consagrandolas todas como por obligacion de Esclavo à su Soberano Dueño. Assi lo advierte de su misma letra el Padre Antonio, al margen de su Carta de Esclavitud, entre otras devotissimas obligaciones, que à fuer de Esclavo se impone en obsequio de su verdadera Señora.

Carta de Esclavitud tan amorosa, y obligaciones de amor tan tierno, me dàn luz para comprehender el motivo de emplear el Padre Antonio buena parte del año, predicando Novenas de la Virgen Madre de Dios en varios Titulos de devotissimas Imagenes, que venera la Sevillana Piedad, yà de la *Luz*, yà de las *Maravillas*, yà de la *Salud*, yà del *Amparo*, en cuyo tercero dia se rindiò enfermo, para morir con una prenda tan segura de Predestinado, como morir al *Amparo* de la Santissima Virgen. En estas Novenas desfogaba sus finissimos amores. Y para encenderlos en los numerosos concursos, que le seguian, matizaba las Platicas de sus virginales Virtudes con muchos oportunos exemplos: Estrellas brillantes, que sacaba del

Cielo Eſtrellado de Maria: Libro tan propriamente de ſu uſo, que apenas lo dexaba de las manos, y era recreo mui frequente de ſus ojos.

Obras tan piadoſas, que ſon frutos de verdadera devocion, evidencian, quan viva era la preſencia, que ſiempre tenia de ſu Señora; en cuyo obſequio ſe exercitaba perpetuo amoroſiſsimo Eſclavo. El Sacrificio de la Miſſa lo celebraba en Aras de la Puriſsima Concepcion. El Oficio Divino lo rezaba, teniendo en la mano el Roſario de la Santiſsima Virgen. Y para que ſu Celeſtial hermoſura entraſſe continuamente a recrear el corazon por los ojos, tenia varias devotas Imagenes de ſu Divino Dueño repartidas con tal orden, que en qualquiera parte, adonde ſe inclinaſſe la viſta, tuviera el afortunado delicioſo encuentro de ſu belleza Virginal. Me perſuado, que eſta Divina Señora le cumpliò al Padre Antonio la palabra, que dà à ſus Devotos en aquel celebre dicho: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt*, de aſſegurar la eterna Bienaventuranza de la Gloria à los que ſe emplean en iluſtrar, y engrandecer los ſoberanos Myſterios de ſu vida; ſingularmente el de ſu Pureza, y Gracia Original.

Eſte Myſterio, por quien eſtà el comun ſentir de aquellas dulciſsimas voces, cautivò los mas tiernos afectos del Padre Antonio, de que es buena prueba lo que yà digo. Tenia en el ſiglo paſſado nueſtro Colegio de Carmona una Congregacion dedicada à la Soberana Virgen en ſu Immaculada Concepcion. El fatal parentheſis de ſus loables Exercicios havia ſido tan largo, que ni aun memoria havia de ellos. Renovò memoria, tan digna del aprecio, y tan util en ſu exercicio, la actividad, eſpiritu, y devocion del P. Antonio, inclinando las voluntades de muchos al reverente obſequio de ſu amada Señora. Formò Congregacion numeroſa, y lucida.

Eri-

Erigiò primoroso Altar à sa Santissima Imagen, costeò el dorado, y otras alhajas, con limosnas de su amante zelo; dexando en aquellas purissimas Aras una graciosa victima, y un monumento perpetuo de su fino amor, à la que rendido Esclavo veneraba Señora, y Dueño absoluto de su persona, y de todos sus haberes. Por dàr passo à otras heroicas Virtudes, passo en silencio las demàs obligaciones de perfeccion Christiana, y religiosa piedad, que se impuso, y cumpliò à consequencia de su Carta de Esclavitud, y se leen escritas de su propria mano. Algunas tendràn despues lugar mas oportuno. Lo insinuado hasta aqui basta, para que el Padre Antonio no desmerezca el lauro de Apostol de la Virgen Maria, empleado siempre en predicar sus gracias, y promover sus glorias.

Por esta misma razon puede llamarse Apostol del que lo fue del Oriente, y Principe del Mar San Francisco Xavier, de cuyas peregrinas Virtudes fue un amante pregonero, y fervoroso imitador el Padre Antonio del Puerto. Passan de treinta y quatro las Novenas que predicò: pues ya Superior, ò ya Subdito, en qualquiera Colegio, donde moraba, sabian todos, que, ò por Voto, ò por Devocion era el Padre Antonio Predicador de la Novena. Pero con què espiritu, con què aplauso, con què fruto? Causaba admiracion en el respetable Anciano, que sin reparar en la penosa tarea de las nueve tardes, gastaba las mañanas oyendo Confessiones desde el oriente del Sol hasta el medio dia, saliendo de la penitente carcel del Confessonario tan fortalecido, como si el penosissimo trabajo fuessen alas, que aligeraban el peso de la Cruz à su espiritu, zeloso del bien de las Almas. Entre las muchas bendiciones con que favorecia el Cielo estas Novenas, era singular la gracia del Padre Antonio en reprehender sacrilegios de

callar pecados en la Confesion, y facilitar con suaves, misericordiosas, eficacissimas razones, la manifestacion de todas las culpas en una Confession General. En sola una Novena excedieron el numero de treinta las Almas, que ganò para Dios, reduciendolas à Confession General de muchos años, en que por bochorno de sus culpas havian sido frequentes los sacrilegios, callandolas. Què reformas de costumbres, y de vidas, de buenas à mejores, y de malas à buenas, no se lograron en esta annual tarea Apostolica? Se hizo mui notable la de una Persona convertida tan de corazon, que haviendo dado mucho escandalo en vida, viviò despues, y muriò con opinion de Santa. Siempre recogiò Dios abundante cosecha de Almas en estos Agostos de Novenas predicadas por el Padre Antonio del Puerto.

Quanto se agradaba el Cielo en ellas, y quan singular fuesse la benevolencia del Santo à su amante Predicador, se convence con no poco fundamento en muchas gracias, que para moderar piedades del vulgo, que las calificaba marabillas del Padre Antonio del Puerto, las llamarè yo con toda seguridad favores de San Francisco Xavier, concedidos por la Fè, por el amor, y devocion ternissima de su Predicador fervoroso. Baste un sucesso para molde de muchos, que la piedad refiere, pretendiendo alguna semejanza, con lo que se escribe del Venerable Padre Francisco de Geronymo con su amartelado San Ciro. Cierta señora, y no de esfera comun, adolecia de calenturas tan malignas, y tan ardientes, que llegò à vèrse en el deplorable estado de tisica confirmada. Pediale à su Confessor el Padre Puerto, que la encomendasse à Dios, confiando en que por las oraciones del que tenia à lo menos por Hombre Justo, se inclinarian las Divinas Piedades. El Padre la exhortaba à que pidiesse la suspirada salud à San

Fran-

Francifco Xavier. Ella lo executò, repitiendo Vifitas, y Novenas en el Altar del Santo Apoftol; pero fin el efecto defeado. Quexabafe amorofamente al Padre Antonio de que fu San Xavier no la oìa, y arrebatado el Padre de aquel fuperior impulfo, que infunde una amiftofa confianza, dixo à la doliente: *Vaya, y digale à San Xavier, que yo la envio, para que le dè la falud.* Obedeciò à la letra. Vifitò en fu Altar al Santo, y recopilò toda fu fuplica en efte laconifmo de fu gran fè: *Santo mio, me envia el Padre Puerto, para que me pongais buena.* Cofa por cierto admirable! El repentino fruto de efta Oracion llenò tanto las medidas del defeo, que de la Iglefia faliò limpia de calentura, con robuftèz como de fana; y por inftantes fue reconociendofe el aumento de la falud. La favorecida atribuia el favor al Padre Puerto. El difcreto calificarà como fuère razon. Yo alabo à Dios maravillofo en fus Santos, y celebro la animofa confianza del Padre Antonio en el experimentado poder de fu querido Apoftol, Thaumaturgo de nueftros figlos.

Efte cafo fucediò en vida del Padre. Otro defpues de fu muerte, con muchos vifos de fobrenatural, depone largamente el intereffado, prompto à jurar lo que depone; y reducido à compendio, es como fe figue. Cierta perfona conocida en efte Pueblo faliò de Ronda à Caballo en una noche mui obfcura, y turbulenta; el bruto era por naturaleza de muchos brios, è irritado con lo tempeftuofo de la noche, fe desbocò al falir de la Ciudad; diò en tierra con el Ginete, y figuiò desbocado fu carrera tan larga, y tan fuera de camino, que el Dueño, y fus Compañeros canfados de bufcarlo, lo dieron por perdido. Volviòfe à la Ciudad, y ya de puertas adentro, fe encomendò à fu conocido el Padre Antonio

del

del Puerto con esta breve oracion: *Padre Puerto, pues todos te creen en el Cielo como Santo, y fuiste siempre tan devoto de San Francisco Xavier, alcanzad por medio de este milagroso Apostol, que parezca mi Caballo.* Declara con toda asseveracion, que al ultimo acento de su confiada suplica, oyò èl, y oyeron otros esta voz mui inteligible por mui alta: *El Caballo pareciò ya.* No se parò à dudar su devota fè. Acudiò al sitio de la voz, y preguntado el que la diò, por su fundamento, respondiò, no ser otro, que haverle parecido asi. No tenia fundamento tal parecer; pero estando en estas razones, llegaron dos hombres desconocidos, preguntaron, si alguno de los presentes havia perdido un Caballo? El Dueño comenzò à reconocer el buen efecto de su oracion, que apenas tocò las puertas del Cielo, quando baxò la piedad de sus Intercessores para el alivio. Informòse del sitio en que dixeron estar la perdida prenda, que era un reducto de la muralla, ò rincon de una Torre. Encaminaronse à èl, se hallò el Caballo con todas las armas de fuego, y alegre con su hallazgo, publica ser el favor de San Francisco Xavier; mas por medio de su devoto amante el Padre Antonio del Puerto.

Aunque se diga, que el sucesso en realidad, y sustancia, cabe en los terminos de naturalidad; en las circunstancias, y en el modo, tiene no poco de favor del Cielo, que quiso premiar despues de su muerte la ternissima devocion del Padre Antonio à su peregrino Xavier; y la piadosa confianza, y buena opinion, que el favorecido tenia del Padre Antonio. No deben estrañarse tan copiosos frutos de su Evangelica predicacion, y tantas gracias, con que Dios bendecia sus Apostolicas Novenas, si se atienden los espirituales exercicios, y heroicas virtudes, con que à imitacion

de

de San Pablo, se disponia à sus Sagradas tareas. En sentir del Apostol, son preliminares precisos, para una Predicacion fructuosa, leccion de Libros, comunicacion con el Cielo, y mortificacion de las pasiones. Todas tres cosas fueron bien singulares en el P. Antonio del Puerto. Se aplicò mucho, y aprovechò mas en la Escuela de Libros Santos. A mano tenia siempre la Sagrada Escriptura; fertil almaciga de Christianos pensamientos, y mineral fecundo para Moralidades provechosas. En los Expositores mas classicos aprendia los sentidos mas genuinos de la Divina Letra; y Avejita racional escogia las authoridades de Santos Doctores, que fuessen mas oportunas à convencer los assumptos de sus Sermones, y los animos de sus oyentes. Eran de su proprio uso, con licencia de los Superiores, el Itinerario historial del Padre Andrade, y el Cielo Estrellado de Maria. Usabalos con mucha frequencia; para sacar del uno exemplos especiales, con que por lo comun ponia corona doctrinal à sus Sermones, y Platicas; del otro Estrellas brillantes, con que animaba el Cielo de sus Virginales Novenas.

Las peregrinas Obras del V.P. Juan Eusebio, passaban casi diario registro en la aduana de sus ojos; y conociendo por su gustosissima leccion las glorias de la Divina hermosura, las prerrogativas de la gracia, la diferencia entre lo temporal, y eterno; las cosas eternas le merecian deseos; las temporales le causaban fastidio: lo que de un golpe manifestò en los dias ultimos de la vida con amorosas ansias, y tiernos suspiros por la bienaventurada eternidad. El recien impresso, que se intitula el *Buen Pensamiento*, compuesto por el Padre Carlos Rosignoli, daba todos los dias pasto à su imaginativa, para un grande fruto en la consideracion de los Novissimos; y el repasso quotidiano del Padre

Alonso

Alonso Rodriguez le ponia de manifiesto los varios caminos, que llevan a la perfeccion Christiana; tanto para aprovecharse à sì mismo con la practica de solidas virtudes, quanto para dirigir à otros por aquellas sendas, que mas seguramente encaminaban à su eterna salvacion. Enriquecido con el abundante caudal de tan preciosa Mystica, lo elevò Dios à tal magisterio de espiritu, que Gentes de todas espheras buscaban al Padre Puerto para la acertada direccion de sus Almas. No solo eran Discipulos de su espiritu en el Confessonario muchos Seglares; sino tambien en su Aposento Religiosos de varias Religiones, que deseosos de perfeccion especial, con licencia de sus Prelados, havian puesto sus conciencias à la direccion del Padre Antonio, con aprovechamiento tan notable, que viven acreditados de singular virtud.

Tanta, y tan provechosa leccion de Libros Espirituales, conducia mucho, no solamente para instruir à los Proximos en el acertado camino de su propria perfeccion, sino tambien para fecundar las potencias racionales del mismo Padre Puerto con santas especies, que por una altissima contemplacion le facilitassen el comercio con el Cielo. Este se logra por medio de la Oracion, ò vocal, que es la mas facil, ò mental, que es la mas perfecta. Ya dixe, que à imitacion de nuestro Gran Padre San Ignacio principiaba el dia, saludando con las Ave Marias del Santissimo Rosario à la Divina Aurora, Madre de Dios. Celebrò todos los dias, estando sano, el adorable Sacrificio de la Missa, con una modestia, ternura, y devocion al parecer mas, que humana. Rezaba el Oficio Divino con reverencia propria de un Angel, todo siempre de rodillas aun en los ultimos años de su abanzada edad; y sin perder de la memoria aquella hora ultima, que dà

prin-

principio à ſiglos eternos, imploraba, de rodillas tambien, el ſocorro de ſu Señora la Santiſsima Virgen en el Oficio de San Buenaventura para lograr la pacifica muerte, que logrò. Por obſequio à ſu querido Apoſtol San Franciſco Xavier dixo todos los años haſta el ultimo de ſu mortal accidente la Miſſa ſolemne en el dia de ſu Feſtividad. Dexo otras muchas devociones vocales, que contribuyen no poco à aquella reſpetoſiſsima preſencia de Dios, q̃ mudamente voceaba la apacible ſerenidad de ſu roſtro; pues retirados de puertas à dẽtro del corazon los ſentidos; ſentenciados los ojos à una perpetua modeſtia, aun quando la ſoledad pudiera permitir algun deſahogo à la viſta; pueſtas las manos ſiempre con religioſa compoſtura ante el pecho, para eſtrechar quizà, y clavar mas las azeradas puntas de una Cruz, en que lo tuvo continuamente crucificado; daba bien à entender, tenia preſente Divino Perſonage à quien los ojos, y los afectos del alma ofrecian reverente amoroſa veneracion. Andaba en caſa; eſtaba en la Igleſia: iba por las calles en el Padre Antonio del Puerto una viva Imagen de la Modeſtia de la Compañia.

Sugetos aſsi los ſentidos, le era mui facil aquella elevacion del Alma à Dios, en que conſiſte la Oracion mental. Se ignoran las horas determinadas à eſte ſanto loable exercicio: pero ſe ſabe, que llenò ſiempre las horas, que para èl deſtina la Religion; quitandole con licencia de los Superiores al cuerpo la quietud del ſueño, por anticiparle, ſin deſquiciar partecita, todo ſu alimento al Alma. Me causò edificacion grande, y admiracion terniſsima el primoroſo eſmero del P. Antonio en eſte particular. Yacia doliente en cama, y en lo mas penoſo, y rigido de ſu fatal accidente, al tiempo, que la Comunidad cumplia la annual obligacion de los

diez dias de Exercicios eſpirituales. Y advirtiendo, que no podia tenerlos con el rigor, que la Diſtribucion pide: me pidiò encarecidamente, ſe los commutara en los dolores, que padecia, y en llevar con paciencia las penalidades de la enfermedad. Condeſcendì en la peticion tan guſtoſo, como edificado: mucho mas al vèr la fervoroſa ſolicitud de q̄ un Hermano à ratos le leyeſſe un libro eſpiritual; cumpliendo aſsi en el modo poſsible las dos coſas, que ſon alma de los Exercicios: Leccion, y Oracion: la Leccion por medio del Hermano; la Oracion por sì miſmo.

El grado de eſta Virtud, à que Dios ſublimò el Alma del Padre Antonio, y los ſingulares favores, que en ella recibiò, los recatò de nueſtra noticia ſu encogimiento humilde; pero ſe pueden facilmente colegir por dos admirables ſuceſſos, uno en el Colegio de Antequera, ſiendo Secretario de Provincia; otro en el de Carmona, gobernandolo como Rector. En el de Antequera vive el teſtigo, Sugeto no vulgar, prompto à deponer ſu dicho con juramento. Afirma, pues, que valiendoſe de la amiſtoſa confianza, que tenia con el Padre, entrò cierto dia en ſu Apoſento, y hallò al Padre Antonio de rodillas: pero levantado de la tierra, y ſuſpenſo en el aire con no poca elevacion, extendido el brazo ſinieſtro, y en ſu mano un devoto Crucifixo; el derecho recogido azia el pecho, y ſu mano abierta ſobre las puertas del corazon, en ademàn de abrirlo, ò para que entraſſe ſu Dios Crucificado, ò para cambiarlo con el de ſu amado Dueño; los ojos abiertos, y fixos con ternura en aquel Divino Eſpejo de ſus amores. Quedò ſorprendido de admiracion; y animandolo la confianza, diò paſſos; puſoſe cara à cara con el extatico Amigo, que todo fuera de sì, no tenia ſentidos para ver criaturas, empleados unicamente en ſu dulciſsimo

Señor.

Señor. Detuvose un rato, sin ser sentido: y quisiera detenerse mas en la deliciosa vista de un Hombre mas morador del Cielo, que de la tierra, y con un gozo mui parecido al que refiere de sì el Apostol en aquella su famosa enagenacion. Viendo, que perseveraba immoble, se retirò, por no interrumpir aquella amabilissima comunicacion con el Cielo, y causarle al Padre algun pesar de haverlo visto, si volvia en sì. Refiriò el caso para gloria de Dios; y lo jurarà gustoso para credito de la Compañia, que mantiene oy en sus Hijos el espiritu de sus primeros Padres.

En Carmona, siendo Rector, se viò Rapto semejante; pero sin la circunstancia de tener Crucifixo en las manos; las que estaban devotamente puestas ante el pecho: los ojos sì, abiertos; mas sin sentir, ni vèr à la Persona, que entrò. Y aunque este afortunado testigo, quando se escribe esto, no vive; lo dexò dicho à Persona de confianza, y veracidad, que lo depone. Reliquias de estos favores del Cielo se notaron en la ultima enfermedad: pues assustado el Enfermero con suspensiones extraordinarias del Padre; los ojos en blanco por mui elevados à una Imagen de MARIA Santissima, la principal de sus amores, y al peregrino Retrato de su Apostol Xavier, que siempre tuvo à la vista; rezelò mas de una vez, si seria algun parasismo de los que preceden al ultimo instante de la vida. Hablò al Padre, para vèr, si estaba en sì. Tan en sì estaba, y tan dentro de sì mismo, que por no defraudarle al corazon la mas leve partezita de consuelo en la comunicacion con su Divina Señora, y su querido Apostol, havia llamado para dentro todos los sentidos. Recobròse, y à la pregunta del Enfermero respondiò casi sin libertad: *Estaba en un ratito de Oracion.* Respuesta, que no huviera dado su Humildad profunda, si estuviesse per-

fectamente Dueño de sì. Por lo que promptamente la reformò, diciendo: *Estaba descansando un rato.* Y dixo bien; pues para una Alma verdaderamente devota el trato familiar con el Cielo es su mayor descanso.

En esta Sagrada Escuela de la Oracion en que Dios hablando enseña, y el hombre oyendo aprende, aprendiò sin duda el Padre Antonio aquella ciencia sobrenatural, que Dios comunica à sus singularmente favorecidos; y entra en la classe de Dones graciosos, ò gracias, que llaman *gratis datas* los Theologos, y Mysticos. Tal es la de vèr, y decir con anticipacion los sucessos futuros. De esta linea solo apuntarè tal qual, por no dilatarme mas de lo que es razon. Estaba en nuestro Colegio de Ezija à los umbrales de la muerte un Hermano Coadjutor con un fluxo de sangre tan copioso, que continuado casi por diez dias, y rebelde à todo medicamento, iba por instantes abreviandole la vida. Escrivieron esta fatal noticia al Padre Puerto por singular estimacion, que hacia de dicho Hermano; para que lo encomendara à Dios. Respondiò el Padre con la confianza de una ciencia, que no engaña: *No morirà de essa enfermedad.* Desde entonces parò el fluxo; se recobrò la salud, y oy vive sano, robusto, y agradecido à su benefico Padre. Una Señora recienviuda se lamentaba con el Padre Antonio de que para cierto dia le havian de faltar las viandas, que solia tener en vida de su Marido. El Padre con el agrado hijo de su genio, y de su charidad la consolò, y asségurò, que no le faltarian. Bien pudo ser todo el sucesso casualidad en lo humano; pero no haviendola para Dios, reluce mucho de la Divina Providencia, y amorosa inclinacion à su fidelissimo Siervo: pues al volver à Casa, vino, y entrò en su seguimiento un hombre, à quien el Padre no conocia; el qual de parte de su Amo traìa las mismas

vian-

viandas, cuya falta lamentò la desconsolada Señora, y jamàs havia embiado al Padre su nuevo Bienhechor. Volviòse el Padre al Compañero, y le dixo: *Vè, como no falta la Providencia de Dios?* Y al instante remitiò à casa de la Señora lo mismo, que le havia assegurado de la Divina Providencia. Muchas piadosas reflexiones pedia este particular sucesso. Pero no las permite esta, que no es prolixa Historia, sino breve Carta.

Baste lo dicho para comprehender, que la Oracion del Padre Antonio del Puerto era ya, ò estaba mui cerca de la que llaman los Mysticos intima union con Dios; para cuyas santas amables delicias contribuyò no poco su rigida mortificacion, y aspera penitencia: pues mientras mas muertos, ò mortificados los sentidos, mas libre està el Alma para los gozos de su Criador. La armeria de sus penitentes rigores tenia abundante provision de Cruces con puntas de azero; cilicios à qual mas aspero, diciplinas de hierro, y de cordel. Con estas ofrecia à Dios sacrificio doloroso casi todas las madrugadas; avassallando desde entonces los impetus de la carne para el resto del dia, à imitacion de aquel Santo Rey, que por lo mismo se levantò con la gloria de Penitente: *Castigatio mea in matutinis*. Las de hierro eran para los dias classicos; y segun el horror, que ponian à quantos las vieron despues de su muerte, no sè como desde el primero dia de su uso, no acabaron con la vida; pues cada ramal estaba fabricado con tal arte, que de arriba à baxo era una cadena de largas, y agudas puntas; las que precissamente debian causar fatal destrozo aun à los primeros golpes. De los cilicios usaba igualmente, que del vestido; y al rendirse enfermo en cama, fue precisso quitarse uno, que podia verse, y servir de estorvo à la aplicacion de medicamentos. Pero hasta los ultimos de la vida conservò la Cruz de azeradas puntas en el

pecho,

pecho, para morir crucificado en la Cruz de su Divino Redemptor. Uno de los Enfermeros, confidente del Padre Antonio, viendolo summamente debil, y que podia abreviarle la vida aquel martyrio, le quitò la Cruz compadecido, y la guarda para respetable memoria del Difunto.

En el tiempo de la enfermedad tuvo abundante pasto su deseo de la mortificacion, por ser especificos para el accidente muchos remedios desabridos, penosos, amargos. A todos arrostrò sin la mas leve señal de disgusto; ni los acerbissimos dolores, que padecia, ni las inapetencias de todo alimento, que lo desconsolaban, le merecieron el desahogo natural de un suspiro; antes manifestaba un semblante risueño, y alegre, siempre que para animarlo se le hacia memoria de las Llagas de JESUS; y de los desamparos de su Xavier. A tan religiosa conformidad cooperaba el habito adquirido en la admirable parcimonia, con que mortificò el sentido del gusto en los años de su Apostolica vida. Esta se mantenia, porque queria Dios: pues ya se considere en sì, ya se compare con el trabajo, la cantidad de su comida no parecia suficiente para vivir. Si tal vez la urbanidad lo precissò à algun combite, en que se servian platos con abundancia, apenas probaba alguno de los primeros, menos exquisitos, y poco apetecibles. De los demàs nada comia. Instado à que gustasse algunos otros, respondia con gracia, que se reservaba para el ultimo. Pero el ultimo se volvia tan intacto como los demàs, y con esta graciosa industria lograba cumplido triumpho su mortificacion; saliendose del combite en ayunas de quanto podia lisongearse un apetito menos mortificado.

A esta penitente Parcimonia le augmentaba el merito la austeridad, y penosa distribucion de Ayuno. Ayunaba Quaresmas, y Vigilias del año, aun quando la an-

ciana edad, y trabajosas tareas de Pulpito, y Confessonario lo privilegiaban del Precepto. Y si en estos Ayunos iban de una vez dos meritos de mortificacion, y de Obediencia: en otros muchos de entre año entraba à la parte la Virtud de la Religion: pues se havia obligado con Voto à ayunar todos los Sabados; las Visperas de las Fiestas principales de su Señora MARIA Santissima; las de N. P. San Ignacio, San Xavier, San Borja, San Gregorio, San Antonio, y San Torquato; por especial devocion con estos Moradores del Cielo, y por gratitud religiosa à favores de Dios recebidos en sus dias. En todos ellos, con licencia del Superior, se abstenia de toda vianda, que no fuesse Quaresmal; con lo que venia à ser la mitad del año una rigorosa Quaresma para el Padre Antonio del Puerto. Muerta, ò mortificada tan asperamente la carne, ò no se atrevian à brotar las passiones temerosas del castigo; ò si brotaban, con el freno de la mortificacion siempre en la mano, eran promptamente vencidas; y quedaba el espiritu con la gloria de animar en el Padre Antonio un Hombre en cuerpo, y alma, puro, honesto, casto, y agradable à los Divinos ojos.

De aqui nacia el summo recato en acciones, y palabras: pues ninguna se viò, ni se oyò, que desdixesse un punto de Angel en realidades de Hombre. Aun contra las sugestiones no esperadas del enemigo tenia la imaginacion bien prevenida con un escudo tan gracioso, como eficaz para rebatirlas, y desvanecerlas. Una de las obligaciones, que para este fin se impuso en su rendida esclavitud à la Purissima Virgen, respira tanta gracia, como devocion, y dice assi: „ Si el Demonio
„ me tentare, para que haga alguna cosa mala, le dirè,
„ aguardate, que no tengo licencia de mi Señora. Yo
„ no la debo pedir; ni mi Señora la Virgen MARIA

„ me

„ me la puede dàr ; con que bien puedes aguardar despacio, ò volverte desesperado al Infierno. Clausulas por cierto piadosissimas ; dignas de un Esclavo de la Virgen, Madre de toda Pureza , y Honestidad , y que convencen el religioso esmero del Padre Antonio en la custodia de esta hermosissima Virtud. Para estàr mas lexos de empañar aun levemente su crystalino explendor, y evitar en sì, y en sus Proximos el mas remoto , y no imaginado peligro; jamàs diò à besar la mano à señora muger ; siendo asi, que es una accion reverente, devota, en que se exercita la Religion , y una Fè practica, con que en la Persona del Superior, ò Sacerdote se reconoce la adorable Persona del mismo Dios. Pero el recatado Padre Puerto se negaba, asi por lo dicho , como por una Humildad sincerissima en reconocerse indigno de representacion tan noble , tan soberana, tan Divina. Sellò tantos primores de Modestia con un Voto bien arduo ; para cuya puntual observancia era precisso un prolixo desvelo , y una vigilancia mas que comun. Arreglado sin duda à los celestiales Avisos , con que en el Noviciado nos instruyen en el modo mas decente de vestirse, desnudarse , y estàr en cama sin descubrir parte alguna del cuerpo, le echò à sus ojos el mas rigido candado en el Voto de no mirarse. Y por esto aun en la ultima penosissima enfermedad estaba tan cubierto, que solamente se veia el rostro , y en èl sus ojos por lo comun cerrados para ni vèr, ni ser visto. Cerradas con tanto ajuste à nuestra Regla las puertas de todos los sentidos, vivia este Gran Jesuita seguro , de que el enemigo le combatiera, y dando admirable exemplo, causaba singular edificacion en quantos le veian.

Ya no debe causar estrañeza, que le dè nombre de Apostolica à la Predicacion del Padre Antonio del Puerto; que reconozca abundantes sus preciosos frutos;

y

y tenga por mui creibles las gracias, con que la favoreciò el Cielo: pues procurò trasladar à sì con la Gracia Divina las penitentes disposiciones, que nos prescribe San Pablo en su Apostolica Predicacion. Robandole à este Santo Apostol sus palabras, pudo el Padre Antonio assegurarnos la señal mas fina de un Apostolado en la paciencia verdaderamente heroica, admirable, y digna del mayor elogio: *Signa Apostolatus mei in omni patientia.* Toda paciencia querrà decir una tolerancia Christiana de quantos modos se quiera considerar. Y yo no sè si mas bien se apuraron todos los modos de exercitar la paciencia del Padre Antonio, que se viera apurado su invencible sufrimiento. Las ocasiones parecen increibles, pero fue mui notorio el religiosissimo porte en todas del Padre Antonio del Puerto. No hablarè de aquella igualdad de animo, que siempre conservò en lo prospero, y en lo adverso, sin haverle merecido aun la mas leve alteracion en lo sereno, apacible, y benigno de su semblante las desazones gravissimas, que principalmente estos ultimos años le ocasionaron infortunios de Parientes, que no pudo remediar. No de aquella admirable conformidad, y aun alegria, con que llevaba los acerbos dolores de la enfermedad, y las rigideces de los frios contrarios à su natural temperamento. Me ceñirè al recinto de una Ciudad, donde algunos malcontentos con el fervor, y fruto de su Predicacion Apostolica, le formaron Cruz mui semejante à la de un San Juan de Dios en la que el Cielo le destinò para su Cruz.

El tenor de vida, que observò inalterable el Padre Antonio en este Pueblo, por no decir mas, fue por lo menos tan humilde, tan modesto, tan charitativo, tan politico, tan Christiano, tan religioso, tan exemplar, como en todas partes. Era el refugio de los Pobres, so-

corriendo sus miserias, y abonando tal vez Dios con un prodigio su misericordia. Era el consuelo de los moribundos, que frequentemente lo llamaban; porque de las manos de Auxiliante tan fervoroso confiaban seguro el transito de sus Almas à las de su Criador. Era el suspirado de los presos, que en sus amorosas visitas, y desinteressada representacion con los Juezes libraban el precio de su amada libertad. Era el venerado en los Monasterios, cuyas exemplarissimas Religiosas se sentian extraordinariamente movidas à la Perfeccion con su discreto Magisterio, consejos prudentes, y Platicas Espirituales. Era el Iris de las conciencias, serenando congoxas, y escrupulos, y resolviendo con acierto, y benignidad muchas consultas. Era finalmente, à imitacion del Apostol, un Todo para todos; Operario incansable, prompto, y practico en todo genero de Ministerios, sin querer, ni buscar en ellos mas Gloria, que la de Dios, ni mas bien, que el de las Almas. En muchas de estas logrò su Apostolica Predicacion el fruto precioso, y apreciable de dàr de mano à vanidades del mundo; cercenar modas menos honestas en los trages; frequentar con edificacion los Sacramentos; retirarse à Espirituales Exercicios; leer Libros santos; y comunicar con el Cielo en horas bien empleadas de Oracion.

Se irritò el Infierno con fruto tan celestial. Moviò varias Personas de distincion, y caracter, que levantaron contra el Padre Antonio del Puerto persecucion tan cruda, qual nunca se experimentò mayor, ni mas sensible, segun se lee en la Historia del Colegio, que tenemos en aquella Ciudad. Las calificaciones menos injuriosas, que se daban à tan edificantes Ministerios, eran de imprudencia, de hypocresia, de perturbacion de la paz, de perniciosa intencion, de vil interès, y otras tales, que se refieren en el Evangelio, del exem-

plar

plar de los Santos, el pacientiſsimo JESVS; y en las Hiſtorias, de Varones Juſtos, imitadores del Divino Maeſtro. Dixe *las menos injurioſas*: porque la malignidad ſe cegò tanto, que llegò à poner maculas en el Sol; profanando los reſpetos de una religioſa Angelical Modeſtia con cenſuras tan irracionales, y tan indignas, que ni para el aſſombro, ni para el deſprecio debe darſeles lugar en la pluma. Era la frequente materia de las converſaciones; y lo fuè para una falſa ſacrilega acuſacion à Prelados de la mas alta gerarquia; porque en todas eſpheras ſe vieſſe malquiſtada, y deſacreditada la Innocencia del Apoſtolico Padre Antonio. En algunos, ò por liſonja, ò por ignorancia, ò por emulacion hizo tanta impreſsion la calumnia, que abogando Yo, como debia, por la religioſidad del Padre Puerto, me reſpondiò uno con ira diabolica, y con ironia deſpreciable: *Buen Religioſo! Ni aun buen Chriſtiano: pues no lo es quien no guarda los Mandamientos de la Ley de Dios.* Tan baxo concepto llegò à tener en Sugeto authorizado eſte exemplar Jeſuita: quien pudo decir, y dixo mas de una vez con el Real Propheta: *Principes perſecuti ſunt me gratis.* De valde me perſiguen. Y yo digo, que ſe canſaban en valde; pues ni los Miniſterios ſe entibiaron, ni ſe malogrò ſu fruto, ni ſe turbò la ſerenidad del animo, ni ſe apurò la incontraſtable paciencia, ni ſe minoraron un punto las honorificas aclamaciones de caſi todo el Pueblo.

Quantas calumnias ſe decian, y ſe ideaban, venian à noticia del Padre Antonio: y no era mayor el guſto de los calumniadores, en hacerlas, que el gozo del pacientiſsimo Padre en ofrecerlas à ſu crucificado, è injuriado Redemptor; Imagen, que no perdia de viſta para una imitacion perfecta. La correſpondencia del Padre Antonio à tanto agravio era duplicar obſequios, y multipli-

tiplicar beneficios à ſus Perſeguidores. Creo, que por fin rayò en ellos la luz del deſengaño à llamaradas de la Charidad, de la Paciencia, y de la Humildad de eſte exemplar Jeſuita. Virtudes, que en un ſolo Acto acreditaron ſer del grado mas heroico. Buſcò el Padre Antonio al principal de los que le hacian tan injuſta guerra; arrodillòſe à ſus pies, y con voces, y lagrymas le pidiò perdon de quantos diſguſtos pudo haverle cauſado ſu publica innocencia, ſu Chriſtiana intencion, y ſus Evangelicos Miniſterios. El ſe ſuſpendiò; y mi pluma ſe ſuſpende; ni halla voces para concordar un Reo tan innocente; un injuriado tan charitativo, y un humilde mas humilde con los deſprecios.

Aunque Acto tan heroico era prueba baſtante de ſu religioſa Humildad, la acreditò el Padre Antonio de corazon, y verdadera en otros muchos antes, y deſpues, ò por mejor decir, en todo el tiempo de ſu ajuſtada vida. Paſſo en ſilencio por comunes los de ſervir à la Meſa, beſar pies à la Comunidad, comer en el ſuelo aun en los ultimos años de ſu crecida edad, y con el multiplicado honorifico caracter de muchas veces Superior. Pero diò mueſtras eſpeciales de ſu Humildad profunda en el conſtante ſilencio, que obſervò el tiempo de mas de ſeis años en que fue perſeguida, y deſacreditada ſu Innocencia, ſin oirſele palabra, que indicaſſe culpa en ſus Perſeguidores, ni voz, que ſonaſſe à diſculpa de ſu inculpable proceder. En ſus labios todos eran buenos; y en ſu corazon no hallaron acogida para la mas leve complacencia los continuos aplauſos del Pueblo, que lo aclamaba innocente, lo vocceaba Juſto, y no ceſſaba de elogiar ſus exemplares Virtudes. Eſte humilde retiro de ſus merecidos loores ſe entraba por los ojos, quando finalizando ſus Novenas con numeroſos concurſos, y general aclamacion, ſe ponia en un rinçon de ſu Apo-

ſento

ſento en una ſilleta de paja, para recibir los corteſanos placemes, que no podia evitar, de Extraños, y Domeſticos por ſu bien lograda, Evangelica tarea. En todas las funciones tomaba ſiempre el inferior lugar, ſiendo precisſos muchos, y caſi importunos ruegos para que aſcendieſſe, al que ſe le debia à ſus reſpetables canas, y ſuperiores meritos. Excuſaba, quanto le era poſsible, el trato con Perſonas de alta diſtincion, y caracter; pues teniendo preſente el *Evangelizare Pauperibus miſit me* del Divino Maeſtro, ſu zelo Apoſtolico lo inclinaba à una humaniſsima, y benigniſsima comunicacion con Pobres, ciegos, cojos, y deſvalidos, de los que diariamente tenia buena tropa en las puertas de la calle para conſolarſe con ſus agrados, y recibir ſus ſocorros, quando entraba, ò ſalia de caſa el Padre Antonio del Puerto.

Eſta Gente infeliz le robaba con ſingularidad los amores, y le eran ocaſion de practicar con ellos à un tiempo las Apoſtolicas Virtudes de Pobreza, y Charidad, partiendo con ellos, ò mas bien, repartiendo entre ellos ſus tales quales bienes. Digo *tales quales*; porque el Padre Antonio en sì, y para sì era tan pobre como el que mas. Pudo tener mucho, y nada tenia, porque los Pobres de Jeſu-Chriſto eran acreedores à quanto le daban. Su ropa en calidad, y cantidad mui pobre: la preciſſa, y comun, con perfecto ajuſte à los eſtilos del Noviciado, y à nueſtra Pobreza Religioſa. Si le traìan algun agaſſajo, lo daba con licencia eſpecial, que havia pedido para eſto. Hizome gracia; y causòme no poca edificacion encontrar en una bolſilla algunos pocos reales con un papelito, en que ſe leìa de letra del miſmo Padre Antonio eſta breve, religioſa, y deſintereſſada clauſula: *De mi uſo, y de los Pobres de Jeſu-Chriſto.* Pudo haver dexado la primera parte. En la ſegunda ſe decia todo: pues todo el uſo de aquellos reales ſe lo llevaban

vaban los Pobres. A la noticia, y experiencia de su Charidad acudian tantos, que pudo llamarse persecucion. Los que no podian venir en Persona, venian en Papeles, presentando en ellos muchas Esposas de Jesu-Christo sus desdichas, para que el Padre las socorriera. Lloran su falta no pocos Conventos, en donde varias Personas Religiosas, y Seglares debieron à este misericordioso Padre, y charitativo Limosnero en lo espiritual, y temporal el sustento de sus vidas. A algunas les solicitò Dotes para trasladarlas del eriazo del mundo al Parayso de la Religion. En una palabra; donde quiera, que viviò el Padre Antonio del Puerto, se llenaron los Pueblos de sus misericordias.

Quan acepta era à los Divinos ojos tanta, y tan amable Charidad, lo comprobò Dios con un sucesso, que para mi se levanta sobre lo comun, y se acerca à la esphera de lo milagroso: Siendo Rector de Carmona, recurriò à su notoria Piedad un Sugeto tan honrado, como desvalido. Causòle mucha pena al Padre Antonio, no tener por entonces con que aliviar su miseria. Y no sossegando las piedades de su genio, si despedia al Sugeto sin remediarla, movido de impulso superior, echò mano à una Gaveta, en que tenia Limosnas de varios Bienhechores, destinadas para la perfeccion de la magnifica Iglesia, que tenia entre manos. Hizo intencion de dàr al Pobre la primera moneda, que encontrara; fuesse plata, oro, ò del precio, que se fuera. Fue esta por casualidad una de las que en aquel tiempo se llamaban *Marias* con el valor, la que mas, de doce reales. Y qual otra debia ser moneda de un Esclavo de *MARIA* tan rendido, que havia depositado Persona, y haberes en sus Virginales beneficas manos? Diòla à su Pobre con tanta liberalidad, como gusto. Y apenas se havia retirado el infeliz, ya alegre con su socorro, quan-

do

do entrò un Hombre buſcando al Padre Rector con un taleguillo de cien Monedas de la miſma hechura, y precio dandoſelas por Limoſna para la Fabrica de la Igleſia. Recibiòlas el Padre Antonio tan lleno de confuſion como de gratitud, à Dios, que le favorecia, y al Bienhechor, que las embiaba. Quien no vè aqui literal el ciento por uno, que promete el Señor en el Evangelio? Y quien no admira, que paga Dios en la miſma moneda, y con mucho logro, el bien, que ſe le hace à ſu Divina Mageſtad en los Pobres? No ſerà mucho arrojo de Piedad calificar de marabilla tan particular ſucesso: pues tales ſe veneran ſucessos ſemejantes en muchos Santos.

Quien tanto ſe eſmeraba en el ſocorro corporal de ſus Proximos, quanto mayor deſvelo tendria en el eſpiritual de ſus Almas? A eſte fin ſe encaminaban los aſſumptos de ſus muchas Platicas, y Sermones. A eſte fin la penoſiſsima tarea del Confeſſonario, tan continuo, que à excepcion de los Lunes, y Jueves, los demàs dias el oir Confeſsiones era la principal diſtribucion de las mañanas; y ſi en aquellos dias exemptos lo llamaban Penitentes, acudia tan prompto, y guſtoſo como en los demàs. Al miſmo fin el piadoſo recurſo de muchas Gentes à ſu Apoſento, ya en Perſona, ya por eſcripto para recibir un perfecto ajuſte de ſus conciencias, y acertada direccion de ſus eſpiritus en la practica de ſolidas Virtudes. A eſte fin como cauſa principal concurria liberaliſſimo Dios, diſpenſando à eſte ſu Apoſtolico Siervo dones, y gracias, que exceden limites de una ordinaria Providencia. Tal es la de penetrar interiores, y deſcubrir arcanos, que ſin luz ſobrenatural no pueden verſe. Gracia particular, que en el Padre Antonio abonan varios ſuceſſos, de los que ſolamente referirè dos, para no contravenir à la ofrecida juſta brevedad. Reconciliò con el Padre una Perſona, que tenia la loable coſtumbre

de

de frequentar los Santos Sacramentos. Finalizada la Confession, le mandò el Padre Antonio, que no comulgara. Assustòse la Persona con el mandato; y temerosa de impedimento grave no conocido, preguntò la causa para una prompta penitente satisfaccion. *No se acuerda*, le dixo el Padre, *no se acuerda de aquella uva, que comiò esta mañana*? Con este charitativo recuerdo le vino à la memoria, que, ò por impetu mugeril, ò por inadvertencia de ser dia de Comunion havia probado una uva de las que havian traido para la Familia. Retiròse del Confessonario, sentida de su inconsideracion, y admirada de lo que Dios favorecia à su amante Siervo: pues no haviendole manifestado aquella falta, sin especial gracia, y luz del Cielo no pudo conocerla.

Mas resplandeciò esta soberana Luz en el modo singular, y extraordinario, con que gobernaba algunos espiritus, y dirigia sus conciencias, dandoles Reglas de Perfeccion, que deseaban tener; resolviendo dudas, que afligian sus interiores, y respondiendo à preguntas, que intentaban hacer; todo sin hacer las preguntas al Padre Antonio: sin proponer las dudas, ni explicar los deseos. Me consta especialmente por cartas de Persona Religiosa, ausente de esta Ciudad, quien por algunos años viviò subordinada al Magisterio espiritual del Padre Antonio del Puerto. En dichas cartas le pedia consuelo para las congoxas, que padecia su espiritu; ordenes para lograr feliz progresso en el exercicio de Virtudes; y sin declarar que Virtudes eran estas, ni la qualidad de aquellas congoxas, se remitia à las superiores luces, que Dios comunicaba al Padre Antonio, para que desde lexos comprehendiesse lo que passaba en su interior, y lo gobernasse. Reducidas à compendio aquellas cartas, daban à entender, que Dios revelaba al Padre Puerto congoxas, dudas, y procederes de la Religiosa, para que el Padre

le

le dieſſe en ſus procederes reglas; en ſus dudas aciertos, y en ſus congoxas alivios. Ni es extraño, ò nuevo eſte camino de gobernar Almas, ni desdice de la Apoſtolica Vida del Padre Antonio, que le favoreciera con eſtas luces ſobrenaturales el Cielo.

Todas eſtas Virtudes, y gracias, para ſer Apoſtolicas, debian tener por alma una ardiente Charidad, y Amor de Dios; pues ſin eſta Virtud, Reina de todas; dixo de sì el Apoſtol Pablo, que ſus gracias, y dones nada valian, y aun ſu miſma Perſona nada era. Llave para abrir las puertas del horno myſtico de ſu pecho, en que ſe animaban centellas de amor Divino, puede ſer aquella Cruz de azeradas puntas, en q̃ lo tuvo crucificado haſta poco antes de morir: pues por amor de quien fue tan penoſo prolongado martyrio, ſi no por amor de ſu Crucificado Dueño, queriendo vivir, y morir como Apoſtol en ſu miſma Cruz? Abiertas las puertas del corazon con eſta myſteriosa llave, veriamos, que la dulce ſuſpenſion de ſentidos era deſahogo de ardiente Charidad, que ſiendo fuego, buſcaba en Dios altiſsimo ſu competente esfera. Las Llagas de ſu Crucificado JESUS eran paſto conocido de eſtas amoroſas llamas; pues con ſolo nombrarle *Llagas de Jeſu-Chriſto*, no podia diſsimular en ſus muchas penalidades tanta valentia del animo, como alegria del corazon. Si ſe dà un repaſſo à la vida Apoſtolica del Padre Antonio, ſe hallarà practica la reſpueſta de San Pablo à la pregunta del miſmo: pues ni la tribulacion, ni la anguſtia, ni los peligros, ni la perſecucion, ni crueles peſares, pudieron ſepararlo de la Charidad, y Amor de Dios, que tuvo medida mui larga para lo intenſo de ſu fineza en la conſtancia del padecer, y en la ſerie de buenas obras.

Racional Veſubio arroja muchas centellas de un golpe una gracioſa, y doctrinal expreſsion del Padre

Anto-

Antonio. Era tan especial, y notoria su Devocion à San Francisco Xavier, que de solo oir su nombre, ò mirar su Imagen, se derretia en amores, y finezas de su Santo. Y preguntado tal vez, por què no se veian iguales demonstraciones con su Padre San Ignacio, respondiò con singular gracia, y provechosa doctrina: que se portaba con San Ignacio, y San Xavier, como con JESUS, y MARIA Santissima. JESUS le robaba un amor reverencial, en lo apreciativo sin semejante, y sobre todos, por los muchos soberanos titulos de Señor, de Padre, de Redemptor, que le infundian respeto. MARIA Santissima con el dulcissimo titulo de Madre le permitia amor tierno, de confianza, qual tienen por lo comun para con sus Madres los buenos Hijos. A semejanza de estos finissimos amores decia ser los que professaba à San Ignacio con el mayor respeto como à Padre; à San Xavier con una llaneza religiosa como à Hermano. Y bien se conoce ya, que en tan bien ordenada respuesta brotò el abrasado Etna de su corazon tantas centellas, como palabras; graduando amores por el orden perfectissimo, que prescribe una verdadera Charidad.

Mui cercana à esta Virtud, de las Theologicas la mas noble, està la de la Religion, superior à todas las Morales. Tuvo dilatado campo en los esmeros del Padre Antonio: pues à mas de los heroicos Votos, con que diò precioso esmalte à varias Virtudes, que dexo referidas ya, se obligò con un especial Voto, para mi de mucha gracia, y para todos executivo à su imitacion. Tal fue el Voto de no mentir, candado preciosissimo, con que afianzò mas la observancia del Octavo Precepto de la Divina Ley, y descubriò hasta el fondo la noble, y Christiana honradez de su genio. Este, y los demàs Votos vinieron à mi noticia, por hallarlos en Papel escrito de su propria mano. Pero los Actos publicos de

Reli-

Religion, que executoriaron la insigne Piedad del Padre Puerto, fueron afanes, trabajos, solicitudes, desvelos, y primores en el culto de Dios, y de sus Santos. Dexò en nuestro Colegio de Carmona el mas excelente, el mas perfecto, el mas glorioso monumento de su gran Piedad. Estaba sin la debida perfeccion la grande, hermosa, y bien acabada Iglesia, en que oy se rinden adoraciones à Dios, y en cuya fabrica echò todo el resto de sus primores la Arquitectura. El zelo de esta Casa de Dios consumia el corazon del Padre Antonio, avivaba en èl amorosas ansias, y lo traìa en continuas ideas de su perfeccion. Podian entibiarlo injurias del tiempo, atrassos de caudales, y escasez de Limosnas. Pero de aqui tomaba mas vuelo su heroica confianza en Dios.

Emprendiò la Obra, y viò cumplidos a gloria de Dios, y à satisfaccion suya, y de toda la Ciudad sus amantes deseos. Todas las paredes estaban en bruto; y à diligencias del Padre Antonio se vieron en pocos dias tan lucidas como crystales: el pavimento solado con hermosura; las puertas de madera exquisita, y primoroso herrage. Adornò el Templo todo con singular magnificencia para la solemnissima Dedicacion, que se celebrò en tres dias con quanta Magestad correspondia à su belleza, y à los deseos de casi medio siglo. Excediò el gasto hasta este dia la cantidad de nueve mil ducados; los mas recogidos de limosnas, que daban gustosos los Bienhechores, sin molestar el Padre a ninguno. Animado con tanta, y tan estimable liberalidad dilatò sus piadosas ideas à perfiles de primor, que diessen cumplida hermosura, y Magestad al Templo. Diò principio por la Fabrica de su Altar Mayor, de los mas magnificos, y mas ajustados al Arte, que pueden celebrarse en Andalucia. En lo ayroso de su talla se compiten la filigrana, y la duracion. En su todo se dexa admirar una Cabeza

digna de tan hermoso Cuerpo. Como buen Hijo de su Gran Padre San Ignacio puso por obra immediatamente Ara mageſtuoſa, en que Hijos, y Devotos ſacrificaran ſus corazones à tan Gran Padre. Logrò eſte Altar igual correſpondencia de primores al Mayor. Ya dixe ſu amoroſa ſolicitud en fabricar, y dorar throno para ſu Madre, y Señora en el dulce Myſterio de ſu Concepcion Puriſsima. Y para desfogar algun tanto ſu devocion con él Caſtiſsimo Eſpoſo de eſta Virgen Madre Señor San Joſeph, no ſoſſegò haſta que ſe le erigieſſe, y doraſſe un Retablo correſpondiente al de ſu Santiſsima Eſpoſa. Otras muchas prendas de ſu Piedad, y Zelo religioſo dexò en Ornamentos Sagrados, y apreciables alhajas, con que enriqueciò la Sacriſtia de ſu nuevo Templo. Todo efectos de ſu Religion; y todo deſtellos del encendido Amor, con que ſolicitò ſiempre promover la mayor gloria de Dios, y de ſus Santos.

Quiero ceñirme, para no martyrizar mas las anſias de muchos por leer, y ſaber Exemplos, y Virtudes de ſu Padre, y Director el Padre Antonio del Puerto. Las referidas haſta aqui abonan el elogio de *Apoſtolico*, baſa, y fundamento de eſta Carta, à que pondrà punto final el miſmo Padre con el fin de ſu Apoſtolica Vida, y con palabras de San Pablo, que nos dicen el fin de haver recibido ſu Apoſtolado el miſmo Apoſtol: *Accepimus gratiam, & Apoſtolatum ad obediendum.* Eſte fin nobiliſsimo fue una rendida obediencia; caracter tan eſpecial de un Jeſuita, que por eſta admirable Virtud quiſo N. Gran Padre S. Ignacio, ſe diſtinguieſſen entre todas las Religiones ſus Hijos. Se acreditò ſerlo mui del corazon de ſu Santo Padre el Padre Antonio, ſiendo obediente como el que mas; no ſolo en puntual ajuſte à las Reglas; ſi no en ſingulariſsima puntualidad à todas las Diſtribuciones. En todas el primero; fueſſen

peno-

penoſas, como viſitas de Carceles, y Hoſpitales para confeſſar Reos, y Enfermos, fueſſen de guſto, como horas de recreacion para deſahogo del animo. Supo hermanar los dos extremos de Superior, y Subdito; y aunque como Prelado pudo caſi toda la vida mandar, ſe portò como Subdito toda la vida en obedecer. Mandaba con tal gracia, tal ſuavidad, tal encogimiento, que robaba las voluntades para una prompta guſtoſa execucion. Si no huviera ſuavizado la Obediencia aquella peſadiſsima Cruz de nueve años continuos en un Rectorado tan abundante de fatigas, ſinſabores, deſcreditos injuſtos, y perſecucion tyrana, como huviera llevado con tanto valor, conſtancia, y guſto tan intolerable Cruz? En premio de ſu obediencia, à mas de cantar victorias ſu religioſiſsimo proceder, le favoreciò Dios à manos llenas con abundancia de bienes temporales, y herencias quantioſas, con que logrò el Colegio alivios, y augmento feliz nueſtros Miniſterios.

En la ſubſtancia, y en el modo tenemos mucho, q̃ admirar la ſingular Obediencia del P. Antonio del Puerto. Para todo, grave, ò leve, que neceſsitaſſe licencia del Superior, tenia licencia el Padre Antonio. Pero con què primor, y prolixidad religioſa? Tenia licencias de N. M. R. P. General, y baſtando eſtas para el uſo pacifico, y quietud del genio mas eſcrupuloſo; no obſtante las ſugetaba, y pedia las miſmas licencias à los Padres Provinciales en ſus Viſitas, y à los immediatos Superiores al principio de cada mes. Ni ſabia, ni queria hacer coſa, que no fueſſe multiplicando meritos de Obediencia en repetidos Actos de ſubordinacion. Para acreditarſe perfecto Jeſuita, y verdadero Diſcipulo de JESUS, midiò ſu Obediencia con la duracion de la vida; ſiendo obediente como ſu Divino Capitan haſta la muerte, y pudiera añadir ſegun lo ya dicho, muerte de Cruz. En el dilata-

do

do tiempo de ſu penoſa enfermedad fueron notorios ſus exemplos. Rendido ſin la mas leve contradiccion à quanto ordenaban los Medicos deſvelados en reſtablecer ſu precioſa ſalud; à quanto inſinuaban los Superiores anſioſos por verla reſtablecida; y à quanto diſponian los Enfermeros, ſolicitos en primores, y exceſſos de Charidad. A todos era el Enfermo juſtiſsimo acreedor por muchos titulos. Mas pareciendole à ſu Humildad, ſer todo ſobre ſus meritos; para ſerenar congoxas de ſu corazon, ò por el medicamento peregrino, ò por el alimento delicado, baſtaba una inſinuacion del Enfermero, la que reſpetaba, venerando en ella la voz de Dios.

No fue el menos heroico Acto de ſu Obediencia aquella conſtante reſignacion en las Divinas manos, que paſſando mas allà de una conformidad religioſa, parecia ſer gozo Apoſtolico en las penalidades de ſu mortal accidente. Eſte, que parò en debilidad ſubſtancial, ocaſionada en mi ſentir, de tantos, y tan glorioſos trabajos, le rindiò caſi del todo las fuerzas del cuerpo; pero nada la valentia, animoſidad, y fervor del eſpiritu. Llegò el dia de ſu San Xavier; y allà ſe lo paſsò en tiernos coloquios, y devotas Oraciones con ſu querido Apoſtol. Y preguntado el dia ſiguiente por el eſtado de ſu ſalud, reſpondiò mas que conforme, mui alegre: *No hà querido mi Santo? Verèmos, ſi quiere mi Señora*: refiriendoſe al dia proximo de la Puriſsima Concepcion de MARIA. Eſte dia gracioſiſsimo, que para Cielo, y tierra es de jubilo univerſal, fue de ſingular alegria para el corazon de ſu amante Eſclavo. Quien ſabrà decir lo que paſsò entre el Eſclavo humilde, y la venerada Señora: entre el rendido Hijo, y la piadoſa Madre? *No hà querido mi Señora*, fue la reſpueſta, que diò à la pregunta por ſu ſalud. Y que sè Yo, ſi, como el Apoſtol, oyò en ambos dias la noticia de ſu imminente tranſito. Lo que sè decir es,

que

que del Tribunal de ſu Señora no hizo recurſo à otro Tribunal; y deſde entonces comenzò à reconocerſe menos robuſtez en el cuerpo, y mas abſtraccion en el animo.

Aora deſeaba Yo mas remontado vuelo en la pluma, y en el eſtylo, para darle todo ſu colorido de verdad à una relacion ſincera de lo que obſervè en eſtos ultimos dias. Supongo, que en ellos recibiò con frequencia el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia por devocion; al fin por Sagrado Viatico para el largo viage de la eternidad; y ſiempre por prenda de la Gloria, con que divertian, y animaban ſu corazon unas ſingulares eſperanzas de poſſeerla. Eſtas eſperanzas le eran à un tiempo gozo, y martyrio. Manifeſtaba el gozo en terniſsimos Actos de Charidad, Eſperanza, y Fè; y en el ſemblante ſereno, apacible, riſueño, con que miraba à la muerte, que aun para muchos Juſtos tuvo, y tiene ſemblante mui melancolico. Pero aqui viene el dicho de San Gregorio: *Cum tempus propinquæ mortis advenerit, de gloria retributionis hilareſcit*, palabras, que ſin libertad me venian à la memoria, viendo lo que paſſaba. El martyrio ſe percebia en aquel *Ay* del Penitente Rey, repetido con ternura, y con deſeo de verle el fin à ſu deſtierro en eſte mundo. Si ſe le nombraba *Gloria, Bienaventuranza, Cielo*: bañados en alegria los ojos, y en riſa los labios, con mas eſpiritu del que prometia una ſumma debilidad, decia: *Ojala*: *Quanto antes*: *Vamos*: Si ſe le apuntaban los deſamparos de San Xavier en ſu precioſa muerte, aqui eran las ternuras correſpondientes à ſu eſpecialiſsima devocion, y las ſuſpenſiones devotas, indices ciertos de ſu religioſa conformidad. Si ſe le aplicaban à los labios las Llagas de ſu Crucificado Redemptor, con un recuerdo de aquel amor infinito; aqui eran los puriſsimos oſculos à las Fuentes de nueſtra vida,

traſpi-

traſpirando por ellas toda ſu voluntad deshecha en amoroſos afectos.

Los coloquios con ſu Señora la Soberana Virgen MARIA eran el paſto de ſus delicias, y el aliento de ſus confianzas. Al oir ſu Dulciſsimo Nombre ſe abrian con extraña alegria los ojos, ſe paladeaba un guſto ſingular en los labios. Y Yo no sè, que me diga de tanto gozo interior, y exterior, eſtando à las puertas de la eternidad. Si sè, que nada le guſtaba tanto, como el que le hablaſſen de ſu San Xavier, que le repitieſſen amores de las Llagas de JESUS; que le dictaſſen rendimientos de Eſclavo, y ternuras de Hijo con ſu Divina Señora, y Madre; que le renovaſſen aquellos Verſos de David, en que ſe pondera la amabilidad de Dios, la hermoſura de ſu Caſa, la eternidad de ſus gozos, y las anſias de poſſeerlos. Se evidenciò ſer eſte todo el guſto, y unico conſuelo del Padre Antonio en lo que ya digo. Uno de los muchos Padres, que aſsiſtieron antes, y deſpues de dàr la Extrema-Uncion, y decir la recomendacion del Alma, conociendo el blando genio, y piadoſa inclinacion del Moribundo, le llenaba con abundancia las medidas del deſeo. Le repreſentaba vivamente las deſiertas playas de la Isla de Sanchon, para que viera morir à ſu querido Santo; y ſe animara à morir del miſmo modo. Le ponia en las manos el devoto Crucifixo; para que repitieſſe aquellos heroicos Actos, con que fervorizaba en ſus Sermones al Pueblo. Le hacia mencion de las Novenas de la Virgen, y de los dulces Titulos, con que ſe adoran ſus Sagradas Imagenes, eſpecialmente *la Señora del Amparo,* en cuya Novena comenzò à morir, para que ſe regocijaſſe muriendo con tal prenda de ſu Predeſtinacion. Le inſpiraba los ſuſpiros de la Bienaventuranza, que tantas veces propone en ſus Pſalmos David. Con eſtos dulciſsimos recuerdos, ni ſentia fati-

gas

gas de la enfermedad, ni miraba à la muerte con horror; antes sì en risas modestas, apacibles, suaves se traslucia la paz, el sossiego, el jubilo de su Alma. Retirabase à ratos el dicho Padre por precissos que haceres de su empleo; y extrañando el Padre Antonio su retiro, le embiò un recado de tanta politica, como edificacion. *Al Padre Fulano, que me haga el favor de visitarme de quando en quando: porque aquellas cositas, que me dice, me gustan mucho.*

Y como no le havia de gustar mui mucho principiar en los ultimos alientos de esta mortal vida lo que havia de ser gustoso empleo en la immortal de la Bienaventuranza? Mucho mas si à los ultimos instantes logrò, que le favoreciera con su amable presencia la Trinidad de sus mas tiernos amores MARIA Santissima, su Padre San Ignacio, y su Apostol Xavier. No lo afirmo. Pero no tengo dificultad en creerlo; assi por los extraordinarios efectos, y afectos de tanta alegria espiritual; como por dicho del mismo Padre Antonio, que con religiosa ingenuidad le dixo al mas confidente de sus Enfermeros: *Hermano mio, espero vèr à la hora de la muerte à mi Señora la Virgen MARIA, à San Ignacio nuestro Padre, y à San Xavier mi amadissimo Hermano.* Fuesse lo que se fuera. La ultima hora llegò con mas señales de dulce transito, que de penosa muerte: pues el Alma ni tuvo dificultad, ni congoxa en despedirse de su bien mortificado Cuerpo para volar al Celestial Parayso, como esperamos de la Divina Piedad, prevenirle aquel glorioso descanso, que corresponde à tan Apostolica Vida, y recibir la corona de justicia, que se prometia el Apostol, finalizada la carrera de sus Evangelicos trabajos. Fue esta, para Nosotros triste, para el Padre Antonio del Puerto,

alegre hora, entre doce, y una de la noche Martes once de Enero del corriente año de 1752.

Veftido con trage Sacerdotal el refpetable Cadaver, fe depofitò en la Sala de la Congregacion del Santifsimo Sacramento, que eftà proxima à la Porteria de efta Cafa. Fue cafualidad, por eftàr ocupada la Capilla interior, en que fe depofitan nueftros Difuntos antes de darles fepultura: Pero cafualidad, no fin myfterio, para Dios, que lo difponia, bien previfto; para Nofotros, que ignorabamos lo que havia de fuceder, mui oculto. Luego que la mui Noble, y Piadofa Hermandad del Santifsimo, fita en la Infigne Colegial del Salvador, tuvo noticia de haverfe trasladado à mejor vida el Padre Antonio del Puerto, decretò, fin exemplar, tomar à fu cargo el gafto de Funeral, y Entierro, por prendas de fu dolor en la fenfible perdida, y de fu gratitud en la fortuna de haver logrado fus Apoftolicos fervores, predicandole varias Quarefmas. Vino quadrada la Capilla del Santifsimo para tan Iluftre Hermandad, que promptamente embiò gran copia de Velas, y Cirios, con el caracter de tan refpetable Gremio, para que dia, y noche ardieffen en el Altar, y ante el Feretro; las que renovò, y augmentò en numero mayor para el Tumulo, y Altar todo el tiempo de los Oficios. A demoftracion tan fingular fue, y es fingular nueftro agradecimiento.

En lo que mas refplandeciò la Divina Providencia con el cafual Depofito, fue en mirar por el decoro de nueftra Religiofa Claufura, que fe huviera inevitablemente profanado, con lo que defpues vimos; pues apenas fe oyò el Doble de nueftras campanas al rayar el dia, quando en numerofas tropas fe abanzò el Pueblo à vèr, llorar, y venerar el Cadaver

dayer

daver de nueſtro Difunto. El Gentio fue tan grande, que pudo llamarſe tumulto; bien que no popular: pues de todos eſtados, Secular, Ecleſiaſtico, y Religioſo; de todas eſpheras, Sugetos de la mas alta diſtincion, y de no tanta, vinieron tan ſentidos, como devotos à ſatisfacer los deſeos de ſu piedad con la viſta del Cadaver; à pedir alguna de las pobres alhajitas, que huviera uſado el Difunto en vida, ò lograr una partecita de los veſtidos, con que eſtaba en el Feretro. Los que no conſeguian tanto, ſe contentaban con tocar en el Cadaver Cruces, y Roſarios, calificandolas ſu devocion Reliquias para continuo diſpertador de ſus amantes memorias. Hicieronſe mas reparables eſtos piadoſos extremos en las ſeñoras Mugeres, que olvidada la puſilanimidad del ſexo, y perdido el horror, que pone la viſta de un Difunto, beſaban una, y muchas veces con ſingular modeſtia, y reſpeto aquellas Manos, que ſe negaron en vida, y aquellos Pies de quien evangelizò la Paz. Iban, y volvian; y no ceſſaban de mirar, y admirar en el ſemblante la miſma ſerenidad mageſtuoſa, y modeſtia apacible, con que le vieron antes de ſer deſpojo de la muerte. Eran de oir tiernos Panegyricos de ſus religioſas virtudes: pues cada qual ponderaba la que mas ſobreſalia. Pero todos convenian en ſer ſobreſaliente ſu fervor Apoſtolico, ſu liberaliſsima Charidad, ſu Modeſtia Angelica, ſu benigniſsimo trato, ſu laborioſa Direccion de Almas en el Tribunal de la Penitencia.

Entrò la noche, y no fue pequeña la dificultad en deſpedir el gentio por inſtantes mayor; pero con el grande guſto de que ſe le guardò à la Clauſùra el debido reſpecto. Amaneciò el ſiguiente dia, y aun antes de amanecer golpeaban nueſtras puertas, no

solo tropas de gente en mayor numero, que el dia antes, sino tambien las Sagradas Religiones, que madrugaron, para lograr sitio oportuno, en que cantassen su Vigilia, y Missa, como lo hicieron con especial devocion, y magnificencia. Llegò la hora del Entierro, y estando ocupados Patio, y Corredores con la Nobleza de Sevilla, gran parte del Ilustrissimo Cabildo Eclesiastico, Religiosos de todas Ordenes, y un innumerable Pueblo, apenas se dexaba senda para formarse en Comunidad. A competencia pretendian Sacerdotes llevar el Feretro, teniendo por dichosos sus hombros con carga de tanto respeto, y veneracion. Havia ya la mui Ilustre Hermandad del Santissimo dispuesto Tumulo, y Altar con la decente copia de antorchas, que su generosidad tenia prevenidas; y colocado entre ellas el Cadaver, la Noble, Regia, Sabia, Religiosa Comunidad de Reverendissimos Padres Mercenarios Calzados, nuestros antiguos amantes Hermanos, y siempre favorecedores de esta su Casa, diò principio à la solemnissima Vigilia, alternando sus voces con la de una escogida Musica, que por prendas de su amor costeò la Señora Doña Estanislaa del Puerto, sobrina del Padre Antonio. Ocupò el Altar para la Missa, y despues el Oficio de Sepultura el M. R. P. M. Frai Joan Barroso, tantas veces Superior, y por tantos titulos benemerito de nuestros afectos, y gratitudes, que basta decir su nombre, para conocer su elevado caracter.

Iban, y venian acercandose al Tumulo, y no acertaban à apartarse de èl. Señoras, Hombres, y Niños, que à amantes deseos quisieran volver la vida à su venerado Padre. Al introducir el Cadaver en la Bobeda, assaltò segunda vez la devocion animosa

mosa à cometer un piadoso hurto ; quitandole el Bonete de la cabeza , y guardandolo para gratissima memoria , como el dia antecedente lo havia executado estando el Feretro en la Sala del Santissimo: Tanta gloria reservò Dios para el sepulchro , à quien de corazon humilde supo volver la espalda à todos los honores. Nobilissima corona de todos fue la benigna dignacion , con que desde una Tribuna assistiò à todo el Funeral el Ilustrissimo Señor Don Francisco de Solis Folch de Cardona , Arzobispo , Co-Administrador de este Grande Arzobispado , quien à mas de favorecernos con su honorable presencia , nos dexò en un discreto afectuosissimo pesame singular consuelo à nuestro justo dolor.

No cabe en los estrechos margenes de una Carta , ni podria alcanzar la debida ponderacion à quanto bueno se dixo aquellos dias del Padre Antonio del Puerto ; y continùa diciendose cada dia mas , desde que llegò la noticia de su feliz Transito à las Ciudades en que viviò ; indice cierto de la alta estimacion , que le merecieron sus fervores Apostolicos , y Religiosas Virtudes. CADIZ dirà aquella inestimable honra , y excessivo aprecio , con que mirò , y venerò al Padre Antonio del Puerto el Excelentissimo Señor Don Thomàs de Idiaquez , tan digno Governador de aquella opulenta Plaza , como Capitan General del Mar Oceano , passando su Excelencia desde el Puerto à Cadiz las Quaresmas , y Novenas, para oir los Sermones , y lograr las Apostolicas tareas de su estimado Padre Puerto. CORDOBA dice, que su esclarecida Nobleza , y el Ilustrissimo Cabildo Eclesiastico , cuyas Sillas son Cathedras de Honor , y Literatura , respetaban en el Padre Puerto un Sagrado Oraculo. EZIJA le aplaude con ternura Hombre

bre favorecido de Dios, para los admirables frutos, que viò de su Predicacion fervorosa en muchas conversiones, y Christiana reforma de costumbres. CARMONA se excede, para verificar en cierto modo, que donde abundaron injurias, y desprecios, sobreabundan glorias, y alabanzas. Escriben de aquella Ciudad, que si por Sagrado Superior Orden se hicieran Processos, ò Informaciones de la Vida, y Virtudes del Padre Antonio del Puerto, serian tantos los fidedignos Testigos, para probar, y comprobar sus religiosissimos exemplos, quantos son los Moradores de su grande Poblacion: pues todos unanimes le aclaman Hombre Justo, Varon Apostolico, de Virtudes heroicas; y como ellos dicen, de notoria Santidad. Yo no digo tanto, por no contravenir en un apice à los Sagrados Canones, y Decretos Pontificios. Pero sì tengo una cierta, singular, alegrissima confianza de que està en el Cielo gozando la vista amabilissima de Dios, en premio de su mui religiosa, ajustada, exemplar vida: pues si huviere necessitado Sacrificios, y Sufragios para su felicidad eterna, ya tendria su total alivio por los que supongo hechos en essa Santa Comunidad, en cuyas Oraciones mucho me encomiendo, y ruego à D[illegible] R. muchos años.

Sevilla, y Mayo 20. de 1752.

Mui siervo de V. R.

Domingo Garcia.

73250 MP

BC 870984